

Bogotá, abril 8 de 2024

Concepto sobre el Trabajo de grado en Artes Plásticas <i>La calma del caracol</i> de Mar de Mil
Amores Fernández Venegas

El trabajo final de la carrera de artes plásticas, *La calma del caracol*, el cual acompañé específicamente en su realización plástica como cotutor, presenta unas características notables que ameritan su selección para el concurso Mejores trabajos de grado.

En cuanto al trabajo visto integralmente, destaca la presencia de la palabra escrita, asumida desde una disposición totalmente creativa, en donde se entrecruzan dimensiones poéticas y simbólicas que reflejan su asociación con la condición de doble titulación del autor con el programa de literatura. Este uso de palabra está ampliamente respaldado por la nota final del trabajo, adjudicada por la profesora Alejandra Jaramillo, a cuyo criterio me remito.

En relación con el desarrollo plástico del trabajo, encuentro un muy interesante planteamiento desplegado en varias dimensiones: hay un uso de la escritura en una dimensión plástica, que no se limita a la dimensión instrumental de transmitir mensajes o informaciones. De hecho, el acto escritural resulta forzado hasta sus límites, en los cuales la propia legibilidad del texto queda comprometida y desplazada, accediendo a una dimensión mucho más evocadora y atmosférica que los géneros de los cuales parte, como la carta y el diario personal, de los cuales conserva rastros, pero accediendo a un lugar en donde las palabras no pueden describir, ni la razón dar cuenta total de su naturaleza.

Si el lenguaje nos define en una gran medida, también claramente tiene sus límites; de ahí que la noción de *lo indecible* planea sobre prácticamente todas las manifestaciones vanguardistas desde finales del siglo XIX, que tienen una gran consciencia de los límites de la razón. En este sentido, la imagen resultante desafía las convenciones tanto del lenguaje escrito, como de la plástica en sí.

En efecto, la pintura de gran formato que se presenta, por un lado se aparta de la gran tradición clasicista que dominó la representación visual entre los siglos XIV y XIX y que aún ocupa un lugar muy importante en el imaginario de espectadores del todo el mundo, al no ser más que superficie, contrariando el principio rector de esa tradición que, incluso antes de que ella hubiera empezado a realizarse, definía la pintura como una ventana a través de la cual acontecía el mundo. Al retornar la visibilidad a la superficie misma, lo que se ofrece a la percepción es la materialidad cruda, el gesto en un estado casi primigenio y un texto que rompe sus propias leyes sintácticas y hace estallar sus contenidos para permitir que otras posibles lecturas se instalen o que sea solamente la intención de atribuir un sentido,

la que tome el protagonismo. En este sentido ofrece a la lectura un espacio en el que no se *dice*, sino que cada quien *lee*, según su propia construcción

Por otro lado, dado su tamaño y el emplazamiento elegido, la pintura establece con el espacio circundante un diálogo del cual salen ambas instancias mutuamente afectadas.

La presencia de la pintura es complementada con la de algunos de los diarios personales que se relacionan con ella, puestos, ellos también, de manera que es imposible leerlos porque su presencia no se remite, al igual que la pintura a transmitir un relato, sino a trascenderlo para que otras sensaciones se hagan presentes.

Aunque la referencia a la calma del caracol (que da título a la obra) es desarrollada en el trabajo mismo de la escritura, me parece importante señalar que tiene un valor metodológico propio en la pintura y da una clave para la aproximación de quienes encuentran no solamente un cierto tipo de escritura, sino también que esa escritura está dibujada, y que los materiales con que está realizada son también una construcción artesanal que se vincula con todos los demás recursos puestos en juego.

Finalmente, la conjunción de todos estos niveles de trabajo y de lectura, constituye una imagen que, diciendo, oculta, o que revela, a partir de lo ocultado, una constelación de sugerencias y ecos que estimulan la reflexión de quien se acerca a ella. Por razones similares a las expuestas, filósofos contemporáneos como Gilles Deleuze o sociólogos como Nathalie Heinich le atribuyen a la pintura un valor destacado en las problemáticas el arte contemporáneo.

Atentamente,



Miguel Huertas

Profesor Asociado

Escuela de Artes Plásticas

Doctorado en Arte, línea Estética y Crítica